

CELAN / HEIDEGGER  
Evocación del encuentro del 25 de julio de 1967  
· *Hugo Francisco Bauzá* ·

**Hugo Francisco Bauzá**

Academia de Ciencias de Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires y Universidad Nacional de San Martín

**Celan / Heidegger. Evocación del encuentro del 25 de julio de 1967\***

DOI: 10.36446/be.2024.68.391

**Resumen**

El texto evoca el encuentro entre Paul Celan y Martin Heidegger que tuvo lugar el 25 de julio de 1967 que, a pesar de la admiración mutua por la poesía, especialmente la de Hölderlin, estuvo marcado por tensiones no resueltas. En el camino de las interpretaciones de Georg Steiner, Rüdiger Safranski, Ezra Pound, Walter Otto y John Banville, entre otros, esta nota hace converger, a partir de lo que puede suponerse en aquella reunión en la cabaña de la Selva Negra, la relación de Heidegger con su pasado nazi, la experiencia del Holocausto en la vida de Celan, el papel del lenguaje y la nominación y el concepto e importancia del silencio.

**Palabras clave**

Poesía; Hölderlin; Silencio; Lengua alemana

**Celan / Heidegger. Evocation of the July 25, 1967 Encounter****Abstract**

The text recalls the meeting between Paul Celan and Martin Heidegger that took place on July 25, 1967, which, despite their mutual admiration for poetry, especially that of Hölderlin, was marked by unresolved tensions. Following the interpretations of Georg Steiner, Rüdiger Safranski, Ezra Pound, Walter Otto, and John Banville, among others, this essay brings together, based on what can be inferred from that meeting in the Black Forest cabin, Heidegger's relationship with his Nazi past, the experience of the Holocaust in Celan's life, the role of language and nomination, and the concept and importance of silence.

**Keywords**

Holocaust; Poetry; Hölderlin; Silence; German language

Recibido: 30/08/24. Aprobado: 16/09/24.

\* El presente escrito retoma, ampliado, y con el añadido de notas, el artículo subido al portal de INFOBAE el 25 de julio de 2024 (Bauzá 2024).

Cuando en el verano de 1967 el germanista Gerhart Baumann –autor de *Erinnerungen an Paul Celan*– preparaba una lectura con Paul Celan en la Universidad de Friburgo, invitó al filósofo Martín Heidegger, a quien sabía admirador del poeta, a que asistiera al acto. Recibió como respuesta: “Hace tiempo que deseo conocer personalmente a Paul Celan. Él es el que está más adelantado y el que más retirado se mantiene [...] Sería saludable poder enseñar a Paul Celan también la Selva Negra” (Safranski 1997: 484). El célebre filósofo contaba entonces con 78 años; el poeta, no menos célebre dado que para entonces ya había obtenido el premio Büchner, la más importante distinción literaria en lengua alemana, con 47 (Celan había nacido en Czernowitz, entonces reino de Rumania, hoy Ucrania, en 1920). Se tenían una admiración mutua, centrada fundamentalmente en la poesía. Heidegger buscaba en ella *lo que la filosofía sola no podía brindarle* y es por ello que alababa a los presocráticos, cuyo pensamiento está volcado en poesía, el lenguaje sublime. En la conversación que ambos mantuvieron en la cabaña de Todtnauberg, propiedad de Heidegger,<sup>1</sup> en el corazón de la Selva Negra, imaginada por el escritor irlandés John Banville, este pone en boca de Heidegger: “Escribí alguna vez que toda mi obra no era más que un esfuerzo por decir filosóficamente lo que Rilke había dicho ya poéticamente” (Banville 2024: 9).

<sup>1</sup> Contrariamente a lo que pueda imaginarse, era una cabaña sencilla, carecía de agua corriente y, en sus orígenes, incluso de luz eléctrica. Se extraía el agua de un pozo, tal como se menciona en una de las más célebres composiciones de Celan –“Todtnauberg”–, escrita luego de haber visitado el refugio del filósofo; en ella habla de “el trago del pozo con el / dado de estrella encima”.

En tal sentido evoco el parecer del poeta Ezra Pound cuando, remitiendo al vínculo raigal en alemán de los términos *dicten* [condensar] y *Dichtung* [poesía], Pound señala que “la poesía es la forma más condensada de la expresión verbal” (1968: 30).

Al respecto, cuando el novelista y diplomático argentino Abel Posse visitó al filósofo en ese retiro, mantuvo con él un diálogo tan parco como sustancial. Sabine Langenheim, viuda del escritor y quien entonces ofició de traductora (Heidegger no sabía español y Posse no conocía la lengua de Goethe), me refirió, palabras más, palabras menos, que fue el siguiente: “Ilustre Maestro, ¿cómo iniciar a un joven en el estudio de la filosofía?” La respuesta fue: “Leer a los presocráticos”. Y después, prosiguió preguntándole: “Nada más”. El escritor evoca ese encuentro en un sustancioso artículo que dedicó al filósofo, publicado en el diario *La Nación* en 1975.

La lectura en el auditorio de la Universidad, a la que asistieron más de mil personas, tuvo lugar el 24 de julio. Heidegger se sentó en la primera fila del vasto anfiteatro. Concluido el acto, el filósofo se acercó al poeta felicitándolo y entregándole un ejemplar de *Was heisst Denken?* [¿Qué significa pensar?]. Celan, sorprendido, agradeció el gesto, aunque se lo vio un poco perturbado. Alguien se acercó a tomarles una fotografía, mas el poeta rehusó pues no quería ser retratado junto al filósofo por razones muy comprensibles: los separaban graves desencuentros político-ideológicos; sin embargo, los unía el *thaûma* [admiración] ante la poesía, especialmente la de Hölderlin, el poeta visionario de orillas del Neckar. Entre ellos, la poesía del citado lírico “se impone como el ámbito de reconciliación”, según

formula Pablo Gianera.<sup>2</sup> Ambos, Celan y Heidegger, participaban del sentido fundante de la poesía tal como lo plasmó el citado lírico en el conocido poema “Brot und Wine” [Pan y vino], dedicado a Heinze, donde habla de un tiempo de indigencia en un mundo carente de dioses. En dicha composición, Hölderlin, al preguntarse “*wozu Dichter in dürftiger Zeit?*” [¿para qué poetas en estos tiempos de miseria?] responde “Pero son –me dices–, semejantes a los sacerdotes del dios de las viñas / que en las noches sagradas andaban de un lugar en otro” (Hölderlin 1977: 69).

Pasado ese difícil momento, que Heidegger respetuosa y silenciosamente comprendió, invitó al poeta a que al día siguiente –es decir, el 25 de julio– visitara su cabaña, tan modesta como famosa, de la Selva Negra. Celan, que al principio se mostró dubitante, finalmente aceptó.

La duda procedía del hecho de que, en esencia, estaban en veredas opuestas. Celan, por ser judío, había sido víctima de las atrocidades del nazismo (sus padres perecieron en un campo de concentración: su progenitor, por tifus; su madre de un tiro que le dispararon debido a que, por razones de salud, al no poder trabajar, era un estorbo; en cuanto al poeta, también él sobreviviente de un campo de trabajos forzados, del que logró escapar). Heidegger, por el contrario, había sido miembro del Partido nacionalsocialista y, en el '33, aceptado el Rectorado de la Universidad de Friburgo, en un momento crítico de la historia alemana: el comienzo de la horrorosa barbarie.

---

<sup>2</sup> Así lo expresa en el artículo “Las sendas perdidas del encuentro entre Martin Heidegger y Paul Celan”, publicado en el portal de *El diletante* (10.VII.2024), que llega a mi conocimiento luego de publicado mi artículo en el portal de INFOBAE.

Estuvieron varias horas a solas (se sabe que luego comieron en una fonda pueblerina junto con el citado Baumann que había llevado al poeta en su coche). No hay datos precisos sobre lo que en ese encuentro se dijo, todas son meras conjeturas, aunque podamos intuirlo. ¿Acaso sobre la poesía ontológica del admirado Hölderlin *como manera delicada de eludir toda referencia al pasado sombrío y luctuoso que los separaba*? Celan, probablemente, esperaría del filósofo un *mea culpa* o, al menos, una suerte de explicación sobre su adhesión al Nacionalsocialismo. ¿Le sorprendería y debería angustiarle que omitiera referirse a la *shoá* y más aún, que no condenara explícitamente la “solución final” concertada en la aberrante “Conferencia de Wannsee” del 20 de enero de 1942 donde se planeó el exterminio de los judíos? Georg Steiner (2004) considera ese silencio del filósofo como “un silencio astuto”.

La esperada *retractatio* no tuvo lugar, según deducimos del contenido de un poema clave: “Todtnauberg”, sugerente composición sobre el genocidio.<sup>3</sup> En él Celan remite a la sensación, inquietante y perturbadora, que le produjo la visita a la cabaña. Ya con antelación, en otra composición de 1945 –“Todesfuge” [Fuga de la muerte], incluida en *Mohn und Gedächtnis* [Amapola y memoria] de 1952 (Celan 2020: 63)–, había anticipado su parecer sobre las impresiones que recogería de un encuentro semejante. Para John Felstiner –el prestigioso *scholar* de Stanford– ese poema se impone como “el Guernica de la literatura de la posguerra”, composición que el mismo Celan “consideró como un lamento moral del Arte contra la Historia” (Ortega 2020: 21).

<sup>3</sup> En la citada composición alude a la esperanza “en una palabra que adviene / de alguien que piensa, / en el corazón”.

Hay datos que indican que, pese al silencio del filósofo sobre la cuestión capital de la que hablé, la relación entre ambos se mantuvo respetuosa y hasta, me atrevería a decir, cordial al punto de que, más tarde, Heidegger lo invitó a una travesía por el alto Danubio, para peregrinar tras los pasos del mutuamente admirado Hölderlin. Hubo otros encuentros fugaces y el cruce de epístolas, algunas perdidas, pero el viaje no pudo concretarse ya que Celan se suicidó en la primavera de ese año, fue el 20 de abril. El poeta, que entonces vivía en París, se arrojó a las aguas del Sena desde el puente Mirabeau, aquel puente celebrado por Guillaume Apollinaire en una composición hoy famosa, “Le pont Mirabeau”.

Rüdiger Safranski, en la muy documentada biografía que escribió sobre el destacado pensador con el “significativo” título *Ein Meister aus Deutschland. Martin Heidegger und seine Zeit* [Un maestro de Alemania. Martín Heidegger y su tiempo] refiere que el último encuentro entre estos dos *maîtres à penser* ocurrió el Jueves Santo de 1970. En él, Celan le leyó algunos poemas, tras lo cual, al comentarlos, ocurrió un incidente aparentemente menor, por el que el poeta se retiró abatido. Baumann, inseparable amigo de ambos, que estuvo presente en esa ocasión, al despedirse de Heidegger recuerda que este, no sin inquietud, le comentó “Celan está enfermo, incurablemente enfermo” (Safranski 1997: 485-486). Poco después, el poeta se despedía de este mundo.

A propósito de *El libro de horas* (1905), donde Rilke aborda la cuestión de la *muerte propia*, concepción que influiría en Heidegger a propósito “de la muerte como la posibilidad más señera del *Dasein* y expresión de la más radical libertad, la *libertad para la muerte*” (Rebok-Holz 2023: 147), la extrema determinación de Celan es un testimonio palpable de la decisión de su propia muerte.

Celan sentía, a la vez, admiración y rechazo por el filósofo. La admiración se debía al deslumbramiento por la hondura de su pensar; el rechazo, por sus ideas políticas. Es conocida la anécdota según la cual, cuando el hegeliano Otto Pöggeler preguntó al poeta si podía dedicarle su libro sobre el filósofo, Celan aceptó el volumen, pero no quiso la dedicatoria pues no deseaba vincular su apellido con el de Heidegger. Sin embargo, merece destacarse que leyó en profundidad la obra de este pensador tal como se advierte en las notas que de puño y letra incorporó en los volúmenes de su autoría. La angustiante paradoja de Celan obedecía a tener que expresarse en la lengua de quienes habían torturado y asesinado a sus padres, siendo la muerte para él un “amo salido de Alemania”, frase “resonante” que, con el tiempo, se aplicó a Heidegger, según anota Steiner, apoyándose en el referido poema “Todsfuge”. Pongo énfasis en que en su poesía está siempre latente la experiencia de la muerte, diría, incluso, de una muerte próxima.

Volviendo a lo que pudieron haber hablado en el encuentro del 25 de julio en la referida cabaña, considero clave el parecer del mencionado Steiner, que lo juzga “misterioso” y cubierto por una capa impenetrable de silencio. Este estudioso sostiene que el silencio se debió a la “reticencia casi patológica de aquél (Celan) y a la reserva altanera de éste (Heidegger)”, tal como apunta en el artículo citado.

El “caso Heidegger” y sus ideas políticas constituyen un asunto complejo sobre el que ha corrido mucha tinta y no es mi propósito ocuparme aquí sobre el particular. Con todo, y en atención a Celan, refiero que cuando el filósofo fue Rector en la Universidad de Friburgo en el '33, por mandato superior, puso fin al contrato de Edmund Husserl como profesor debido a su condición de judío, no obstante haber sido discípulo de aquel, tal como destacó en la dedicatoria de la primera edición de *Ser y tiempo* donde consignó: “A Edmund Hus-

serl en señal de veneración y amistad. Todtนาuberg, en la Selva Negra, 8 abril 1926” (véase Heidegger [1927] 1997). Sin embargo, a la hora de la segunda edición de esa *obra monumental*, por consejo del editor, suprimió esa dedicatoria. ¡Ambos, hechos deleznable!

En sentido contrario, hay que destacar cierta valentía al haberse opuesto abiertamente a la designación en la Facultad de Filosofía de un decano nazi como refiere su discípulo, el filólogo Karl L. Reinhardt. También su renuncia al cargo luego de diez meses de agitada labor, lo que en ese momento crítico no dejaba de ser riesgoso: era como situarse al otro lado del régimen. Se ve en su proceder una actitud ambigua.

Sobre su aceptación del Rectorado, el citado Safranski (1997: 304) argumenta que lo hizo porque pretendió “la transformación nacionalsocialista de las universidades”, como una suerte “de obra de arte” de la acción fundadora del Estado. Sobre los motivos de su pronta renuncia al cargo, las opiniones son variadas. El estudioso chileno Víctor Farias (1987) fustiga el proceder de Heidegger. Para ello se apoya en el parecer de Jürgen Habermas vertido en 1953. Este entiende que en ese año Heidegger seguía pensando como en 1935; también en el de Guido Schneeberger quien publicó viejos documentos referidos al vínculo de Heidegger con el nacionalsocialismo, partido al que estaba afiliado y del que nunca se desafiló. Más moderadamente alimentan esa polémica Alain Badiou y Barbara Cassin (2011) a partir de lo que resta del epistolario entre el filósofo y Elfride, su mujer. A esa cuestión Georg Steiner añade:

[Heidegger] encarnaba no sólo ciertos aspectos complejos y legados del nazismo, sino también la altiva convicción de que el

alemán, el idioma de Kant, Schelling y Hegel, y el griego antiguo eran las únicas lenguas capaces de exponer y transmitir el pensamiento filosófico de primer orden. (Steiner 2004: 2)

En tal sentido comparte el parecer de Ezra Pound. Para este poeta “el gran cambio en la historia literaria europea es el paso de los lenguajes con flexión a los lenguajes no flexionados” y que “el alemán, que es la menos desarrollada, es la que retiene más flexión” (1968: 41).

El deslumbramiento de Celan por Heidegger tenía que ver con el rescate de la verdadera función del lenguaje –la nominación– y, tras esta, el desocultamiento, la búsqueda de la *alétheia* [verdad], aspecto que el filósofo entiende clave en el *Edipo rey* de su admirado Sófocles.

Sobre el desocultamiento para llegar a la verdad, conviene tener en cuenta el propósito de Sófocles en su celebrado *Edipo*. Esta pieza, una de cuyas lecturas pasa por el análisis del lenguaje, se impone como una *tragedia analítica*: hay en ella algo oculto que va revelándose. El tema de *Edipo* es la búsqueda del ser, en la que se aprecia la influencia del presocrático Parménides de Elea (no olvidemos la admiración de Heidegger por los presocráticos, como he mencionado). Quienes formulan esta exégesis analítica en la lectura del *Edipo* sofocleo –especialmente Charles Segal (2013)– siguen la interpretación heideggeriana del develamiento en pro del hallazgo de la *alétheia*. Esta lectura atiende a que Edipo va quitando, una a una, como las capas de una cebolla, las sospechas sobre su sino. Sin detenerse, sin sosegar un instante su búsqueda, por infausta que fuere, hasta alcanzar la verdad, ¡la terrible verdad!

Por otra parte, sin restarle mérito a Heidegger, el tema de la nominación había sido una de las cuestiones prioritarias del pensamiento del

filólogo Walter Otto. Este indica que la función prioritaria del lenguaje no es la comunicación –esta es una cuestión ancilar–, sino la proferición del ser. Vale decir que las cosas cobran vida en la palabra; así, pues, lo declara este ilustre clasicista: “Solamente al hablar las cosas llegan a ser reales y vivas” (Otto 2005: 80).

Otro hecho capital que enlazaba a Celan con Heidegger es la valoración del silencio: ambos entienden que este, en ocasiones, es más loquaz que las palabras. Esta paradójica apreciación ¿no podría, acaso, aplicarse al silencio del filósofo en el famoso encuentro con el poeta en la cabaña de la Selva Negra? ¿Para qué hablar? Ya se sabe lo que piensa cada uno: las palabras estarían de más. En otro orden de cuestiones, destaco que los silencios de Celan, en ocasiones, intensifican el deliberado hermetismo de sus poemas.

Tras la reunión en la cabaña, Celan compuso el memorable poema “Todtnauberg” que envió a Heidegger. Este, en una escueta misiva, tras agradecerle el envío, añadió: “Desde entonces, nos hemos dicho mucho calladamente, en un silencio mutuo” (Steiner 2004: 2). Si bien entiendo que Celan no aguardaría un *mea culpa* por parte de Heidegger sobre su pasado y, pese a que la reunión fue cordial, intuyo que el poeta debe de haber salido decepcionado, tal como parecen sugerirlo las entrelíneas del citado poema.

Sobre el famoso encuentro –¿desencuentro?– en la aludida cabaña, el laureado novelista John Banville, años ha, escribió un pequeño texto –*Conversación en las montañas*– que leyó en la B.B.C., recientemente traducido y comentado por Pablo Gianera. Transcribo *el supuesto diálogo* que el poeta habría mantenido con Baumann, según el parecer de John Banville:

B. – “¿Entonces por qué aceptó?” – C. “No sé... ¿Porque a pesar de todo es un gran filósofo? Además, sus preocupaciones son un eco de las mías: los dos somos moradores de la casa de la lengua. (*Pausa*) Y porque tengo curiosidad de oír si ofrecerá algún tipo de descargo. B. – “No habló nunca en público de su pasado nazi. Nunca. Ni una palabra”. C. – “Pero a mí, quién sabe, quizás a mí se atreva a decirme esa palabra. Veremos”. (Banville 2024: 19-20)

Si bien lo tratado en dicho encuentro nos es desconocido y todas las suposiciones se reducen a mera suposición, Banville parece sugerir que más que un encuentro se trataría, antes bien, de un desencuentro, enmarcado en un silencio que, por momentos, debe haber sido embarazoso.

#### REFERENCIAS

- BANVILLE, John (2024), *Conversación en las montañas*, trad. y presentación de Pablo Gianera (Buenos Aires: Luz Fernández Ediciones).
- BADIU, Alain y CASSIN, Barbara (2011), *Heidegger: el nazismo, las mujeres, la filosofía*, trad. de Horacio Ponz (Buenos Aires: Amorrortu).
- BAUZÁ, Hugo Francisco (2024), “Heidegger y Celan: 50 años de un gran ¿desencuentro? Intelectual”, *INFOBAE*, 25 de julio. [Disponible en <https://bit.ly/4ddiSnG>]
- CELAN, Paul (2020), *Obras completas*, trad. de José Luis Reina Palazón (Madrid: Trotta).
- FARIAS, Víctor (1987), *Heidegger et le nazisme* (París: Éd. Verdier) [Edición española: *Heidegger y el nazismo*, Barcelona: Muchnik, 1987].
- HEIDEGGER, Martin [1927] (1997), *Ser y tiempo*, traducción, prólogo y notas de Jorge Eduardo Rivera (Santiago de Chile: Editorial Universitaria).
- HÖLDERLIN, Friedrich (1977), *Poesía completa*, tomo II, trad. de Federico Gorbea, (Madrid: Libros Río Nuevo).
- ORTEGA, Carlos (2020), “Prólogo: Que nadie testifique por el testigo”, en Celan (2020: 9-35).
- OTTO, Walter (2005), *Las Musas*, traducción de Hugo F. Bauzá (Madrid: Siruela).
- POUND, Ezra (1968). *El ABC de la lectura*, trad. de Patricio Canto (Buenos Aires, Ed. de la Flor).
- REBOK-HOLZ, María Gabriela (2023), “Rilke y Lou Andreas-Salomé. Una relación incentivada por la poesía de la vida”, en Rebok-Holz *et al.* (2023).
- REBOK-HOLZ, María Gabriela *et al.* (eds.) (2023), *Una vida para la libertad. Lou Andreas-Salomé. Musa de Nietzsche y Freud* (Buenos Aires: Uuirto).
- SAFRANSKI, Rüdiger (1997), *Un maestro de Alemania. Martin Heidegger y su tiempo*, trad. de Raúl Gabás (Barcelona, Tusquets).
- SEGAL, Charles, *El mundo trágico de Sófocles*, trad. de Albino Santos Mosquera (Madrid: Gredos).
- STEINER, Georg (2004), “Exhumación del silencio”, *La Nación*, “Suplemento Cultura”, 12 de diciembre. [Disponible en <https://bit.ly/4e1FTv8>] [Edición original: “Drawn from silence”, *Times Literary Supplement*, disponible en <https://bit.ly/3MN8l7U>]